

CATEQUISTAS

de la Diócesis de Madrid

Nº 59 Febrero-Marzo 2009. «Nadie puede decir "Jesús es Señor" sino con el Espíritu Santo» (1 Co 12,3).

Editorial

Hemos entrado en el nuevo año (2009) y en el nuevo trimestre del presente curso con un acto diocesano importante y trascendente para la catequesis: la presentación oficial del nuevo catecismo de la Conferencia Episcopal Española *Jesús es el Señor*.

Se trata de un «instrumento muy precioso para la catequesis» (DGC 131) cuyos destinatarios, principalmente, son los niños, de ahí que acojamos con entusiasmo el lema que nuestro Obispo, el Cardenal don Antonio María Rouco, nos propuso en el acto de presentación: «Un niño, un catecismo». Porque se trata de un libro de la fe que nos viene con la autoridad de los obispos: aquellos que son, en la Iglesia, los primeros catequistas, los verdaderos maestros y responsables últimos de la tarea de la transmisión de la fe, los que nos garantizan con su magisterio y enseñanza que lo que se nos anuncia para ser creído es real y verdaderamente, sin ningún género de dudas, la fe que nos salva, aquello que Jesús hizo y dijo para redención de todos, y de lo que fueron testigos los Apóstoles.

Pero, además, son también destinatarios de este nuevo Catecismo, los padres, los primeros educadores de la fe de sus hijos, y que igualmente encuentran en él un instrumento maravilloso para poder iniciarles de forma segura y actual la fe que profesaron en su nombre el día del bautismo y que ahora, según van creciendo, deben conocer, amar y practicar, para que llegue a dar fruto y fruto abundante.

Por último, son asimismo destinatarios de este nuevo Catecismo, los catequistas y singularmente los párrocos, responsables directos e inmediatos de la organización de la catequesis en sus respectivas parroquias,

Sumario

- 1 Editorial
- 3 Presentación del Nuevo Catecismo "Jesús es el Señor"
- 4 Palabras del Cardenal en la presentación del Catecismo
- 6 Jornadas nacionales de delegados de catequesis
- 7 Materiales catequéticos
- 8 En diálogo con Dios

Ejercicios Espirituales para catequistas

Del 6 al 8 de marzo

Casa de Ejercicios: "La Cerca"

Los Molinos (Madrid)

Inscripciones:

91.454.64.45 (Pilar)

e igualmente garantes de la calidad de los instrumentos que en ella se utilizan.

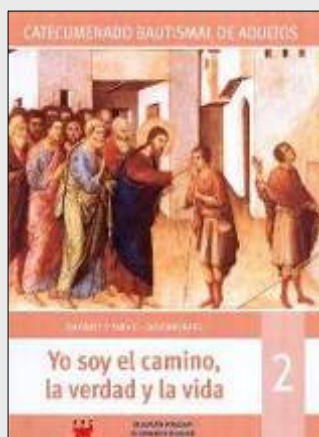
Párrocos y catequistas son quienes mejor conocen a los niños, sus circunstancias, sus inquietudes, sus interrogantes más profundos, sus dificultades, sus limitaciones, etc.; por eso, párrocos y catequistas son los que, en último término, han de hacer lo posible para conseguir que la fe de la Iglesia sea transmitida a los niños de forma que puedan entenderla y acogerla como lo que es: «Buena Noticia de Salvación».

El Catecismo es, pues, una muestra clara y concreta de lo que luego necesariamente tenemos que hacer día tras día, sesión tras sesión, en nuestras catequesis. Y, por muy importante que sea el Catecismo, más importante aún (insustituible) es la tarea del catequista, que es sobre quien recae la responsabilidad de transmitir la fe de la Iglesia siempre en primera persona, es decir, como el testimonio de un creyente que invita a otros a conocer a Jesús, a creer en él y a seguirle.

Por tanto, el Catecismo no nos es entregado solo con una finalidad: la de que los niños se lo

aprendan (sería muy triste reducir la potencialidad de este maravilloso instrumento a una única dimensión). El Catecismo nos es entregado para ayudarnos a realizar mejor nuestra tarea de catequistas, para que tengamos una guía segura y cierta, autorizada, de un modo de decir y de narrar la fe (la verdadera y única fe de la Iglesia) a los niños con un lenguaje y con categorías que para ellos sean comprensibles y significativas, al tiempo que se les va introduciendo poco a poco, gradualmente, en el lenguaje de la Tradición, sin el cual no podríamos leer ni entender ni la Sagrada Escritura ni el legado que nos dejaron nuestros antepasados, lo cual sería triste y empobrecedor.

Debemos, en conclusión, seguir trabajando para que la catequesis siga siendo una tarea viva, activa y responsable, una acción que, con la ayuda del Espíritu Santo, se renueva y rejuvenece en cada época y en cada generación. Y damos gracias a Dios, porque este Catecismo nos ayuda y nos impulsa a no cejar en esta tarea, mostrándonos un camino firme y seguro por el que podemos avanzar con toda confianza y sin miedo a perdersen.



**Ya está a la venta el nuevo material
para el catecumenado bautismal de adultos.**

**Se trata de las catequesis del catecumenado
propiamente dicho.**

**Lo podéis encontrar en CECADI
(Calle San Buenaventura, 4 —junto al Seminario—)
y en las librerías religiosas.**

EDITA: DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS

Bailén, 8. 28071. Tel.: 91 454 64 45. Fax: 91 454 64 31. Página Web: www.archimadrid/catequesis

REDACCIÓN: María Pilar García, Gregorio Aboín y Carlos Aguilar.

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN: Mangel print. Gamonal, 5. 28031 Madrid. Tel.: 91 778 54 35

Crónica de la presentación para la Archidiócesis del Catecismo *Jesús es el Señor*

En una tarde en la que arreciaba el viento y las nubes cubrían amenazantes los cielos de Madrid, fueron muchos los catequistas, acompañados por sus párrocos u otros sacerdotes de las parroquias, los que se acercaron hasta el Seminario Conciliar de Madrid, para asistir a la presentación oficial del Nuevo Catecismo de la Conferencia Episcopal Española, *Jesús es el Señor*. El Catecismo que los obispos han hecho para los niños que han de recibir la Iniciación cristiana en sus comunidades parroquiales o colegios. Aprovechamos la ocasión para agradecer vivamente a todos el esfuerzo y la generosidad con que respondisteis a la convocatoria que hizo la Delegación de Catequesis con tal motivo.



La primera parte del acto consistió en una breve oración, en la que escuchamos la Palabra de Dios que, por medio del apóstol san Pablo, nos invitaba, en primer lugar, a no perdernos en lo humano diciendo aquello de yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Pedro, sino a buscar no poner otro cimiento de nuestra acción que no sea Jesucristo. Luego, con el salmo 131 (130), se nos exhortaba a hacernos y sentirnos como niños en brazos de nuestra madre, a confiar ahora y siempre en el Señor. Por último, el evangelio de san Marcos, nos proponía acoger a los niños como el único modo de acoger a Cristo y por medio de Cristo al Padre.

Tras la oración, Juan Ignacio Rodríguez Trillo, director del Secretariado Nacional de Catequesis, nos hizo la presentación del nuevo Catecismo, hablándonos del por qué, del qué y del cómo; es decir, las causas que han justificado la elaboración del nuevo Catecismo, qué nos encontramos en él: núcleos, temas, estructura de cada uno de ellos, etc., y también los aspectos más sobresalientes de la didáctica empleada, metodología, recursos, lenguajes, etc.

A continuación el delegado episcopal de catequesis, Carlos Aguilar, nos recordó los dos puntos de que consta el Decreto firmado por el Cardenal el pasado cuatro de octubre, a saber: Primero, que «El Catecismo de la CEE “Jesús es el Señor” es el catecismo oficial para la primera etapa de la iniciación cristiana de niños en la Archidiócesis de Madrid; y que debe ser utilizado en todas las parroquias e instituciones para la catequesis y la formación de los catequistas». Segundo, que «los materiales elaborados por la Delegación de Catequesis son los textos complementarios oficiales para la catequesis en la primera etapa de la iniciación cristiana de niños y para la formación de catequistas en la archidiócesis de Madrid, y como tales deben ser utilizados en todas las parroquias e instituciones de la archidiócesis».

Por último, el Sr. Cardenal habló sobre el significado y la importancia que ha de tener este Catecismo para los padres, párrocos y catequistas y se concluyó con un sencillo diálogo, del que os damos más detallada información en las siguientes páginas.



PALABRAS DEL SR. CARDENALEN LA PRESENTACIÓN OFICIAL DEL CATECISMO "JESÚS ES EL SEÑOR"

A continuación, sintetizamos las palabras que nuestro Cardenal, D. Antonio María Rouco Varela pronunció en el acto de presentación oficial del catecismo "Jesús es el Señor" en nuestra Archidiócesis de Madrid, palabras de reconocimiento y agradecimiento para todos los catequistas y, al mismo tiempo, de estímulo para proseguir en la apasionante tarea de la transmisión de la fe. También incluimos las preguntas que algunos catequistas hicieron a propósito de la implantación del catecismo en las parroquias de nuestra archidiócesis.



Antes que orientaciones, quiero saludar a todos los catequistas; un grupo al que nos sentimos muy unidos el Obispo, los vicarios y los sacerdotes. Estamos muy agradecidos por el servicio que prestáis a la Iglesia y a los niños.

Decía Benedicto XVI en una de sus primeras intervenciones al comienzo de su ministerio que el primer deber de la caridad es la transmisión de la verdad. Un acto de caridad que es excepcionalmente valioso. Ahora bien, la Palabra de Dios, que es por la que nace la fe y que nosotros transmitimos por medio de la catequesis a los niños, no es nuestra, sino que viene del mismo Señor: es la Palabra hecha carne que habitó entre nosotros y que ahora sigue presente entre nosotros porque ha

resucitado y por medio de su Espíritu. Está aquí ahora en medio de nosotros, de una forma no tan densa como está en la Eucaristía, pero ciertamente está.

Este Señor, presente y actuante en la vida de los hombres, es el que se ofrece en la catequesis.

Los niños que pueden participar en la catequesis son muy "agraciados" en el sentido más etimológico y hondo de la expresión, puesto que reciben una gracia muy grande: la gracia de la Palabra de Dios, del amor de Cristo y la posibilidad de conocerle desde el principio de su vida.

Al servicio de ese conocimiento, que no es solo un teórico (aunque también es muy necesario e importante), sino un conocimiento vivo, un conocimiento del corazón, está la Iglesia y sus catequistas para llevar ese tesoro de la Palabra de Dios y de la presencia de Cristo al corazón y a la vida de los niños. Así, cuando gracias a la labor catequética hacemos viva, actuante y eficaz la presencia del Señor, se da ese encuentro de Cristo con el niño o el joven o el adulto. Es entonces cuando el catequizando, iluminado por la luz de la gracia, hace un acto de fe, reconociendo al Señor y viviendo la fe en todas las dimensiones de su persona.

El catecismo es un instrumento que está al servicio de esa comunicación de Dios con el hombre, del reconocimiento, por la fe, que la persona hace de Cristo. Solo así, se podrá

llegar a descubrirlo, no como un personaje pasado de la historia, ni como un invento literario o algo evanescente, sino como aquel que anduvo por Belén, por Nazaret, por Galilea, por Jerusalén, y que ahora está con nosotros vivo y glorificado.

Es la Iglesia la que transmite, media, y comunica la esencia y la presencia viva del Señor que nos salva y nos da la vida. Una labor que ha llevado a la Iglesia a desarrollar toda una serie de instrumentos pedagógicos que han cristalizado en lo que denominamos catecismo. Por ello la importancia del catecismo para los niños es esencial. Cada niño, o si no puede ser posible, cada familia debiera tener su catecismo. Esto es a lo que debemos aspirar en nuestras catequisis: que el catecismo no lo tengan solo los catequistas, sino todos los niños. Éste podría ser nuestro lema: “un niño, un catecismo”. Es verdad que no se puede argumentar el valor del catecismo directamente a partir de la voluntad del Señor, pero también es cierto que, en la medida en que el Obispo lo pide para los niños de su diócesis, vosotros, los catequistas, debéis sentirnos llamados a descubrir el valor fundamental que el catecismo tiene para la catequisis.

Éste es el catecismo de la archidiócesis de Madrid, el catecismo que, prácticamente, todas las diócesis de España han aprobado como catecismo oficial, pues al prepararlo, realizarlo y aprobarlo la Conferencia Episcopal, implícitamente lo hemos aprobado todos los Obispos. Por consiguiente, no debemos utilizar otros catecismos, ni en las catequisis ni en los colegios, sobretodo si no están aprobados o reconocidos por ningún obispo.

Debemos tener en cuenta que, para la comunicación de la fe, es esencial que el instrumento de la misma sea eclesial; solo así caminaremos en la unidad.

Muchísimas gracias y ánimo.

RUEGOS Y PREGUNTAS:



En el turno de preguntas, algunos catequistas aprovecharon la ocasión para manifestar que en sus parroquias, los niños de catequisis ya tienen el catecismo “Jesús es el Señor”, que están muy contentos y que se está ayudando a los catequistas a utilizarlo en las sesiones de catequisis.

También se preguntó sobre la publicación del tercer catecismo, para jóvenes, que sustituiría al actual “Ésta es nuestra fe”. Juan Ignacio Rodríguez Trillo informó que está prevista su publicación, D.M., para dentro de dos años, de tal modo que, cuando los niños terminen el catecismo “Jesús es el Señor”, tengan a su disposición éste otro, el cual está pensado como una síntesis global de toda la fe de la Iglesia.

En un tercer momento, se preguntó sobre cómo distribuir los temas del catecismo para los años que dura la catequisis. Fue Carlos Aguilar el que respondió afirmando que los materiales oficiales de la Diócesis, siendo complementarios y estando al servicio del catecismo, ofrecen un itinerario completo de iniciación cristiana. Solo con el catecismo no se puede. Los materiales de la Delegación y la guía del catecismo sirven para la organización interna de la catequisis en cada parroquia, para secuenciar los temas de año en año y para tratar de ayudar a los niños y a los catequistas. Hay que ir sumando para que mejore la catequisis.

Por último, un catequista mostró su preocupación porque cada familia y, en concreto, cada niño tenga a su disposición una Biblia para poder interiorizar la Palabra de Dios.

XLII Jornadas Nacionales de Delegados Diocesanos de Catequesis

Enseñar a orar, tarea de la catequesis

Del 26 al 28 de Enero de 2009 han tenido lugar las XLII Jornadas Nacionales de Delegados Diocesanos de Catequesis, bajo el lema: "Enseñar a orar, tarea de la catequesis".

A través de las ponencias y de la presentación de distintas experiencias de catequesis, se ha insistido en el papel fundamental que la oración ha de tener en la labor catequética, para impedir que ésta quede reducida a un mera transmisión de verdades, y cumpla, de este modo, con su cometido propio: «la educación de las diferentes dimensiones de la fe, una fe que pide ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración» (cfr. DGC 250).

Asimismo, se ha insistido en la centralidad que la oración, a partir de la escucha de la Palabra de Dios, ha de tener para todo catequista. Ésta ha de ser su principal tarea de toda la Iglesia: alimentar la fe del catequista para ayudarle a crecer como creyente, alimentando, ante todo, su espiritualidad, de modo que su acción brote, en verdad, del testimonio de su vida (cfr. DGC 239).

De todas las ponencias, todas muy interesantes, destacamos, por su actualidad y rigor, la del cardenal D. Antonio Cañizares, titulada: "La Palabra de Dios en la catequesis. XII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos".

D. Antonio, partiendo de la Palabra de Dios como una de las fuentes de la oración cristiana (CCE 2653-2654) y teniendo presente el reciente Sínodo de los obispos sobre la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, habló de la catequesis como una de las formas del ministerio de la Palabra, puesto que nos introduce en la comprensión de la misma, de tal manera que sin catequesis, la Iglesia no puede realizar plenamente su obra evangelizadora.

De su ponencia, destacamos las siguientes afirmaciones:

El papel insustituible y fundamental de la catequesis para la transmisión de la Palabra de Dios.

La comprensión de la catequesis no de manera antropológica, es decir, colocando al hombre en el centro de su mensaje, sino como un periodo de enseñanza y madurez, de reflexión vital

sobre el misterio de Cristo, de iniciación integral -vital, ordenada y sistemática- a la Revelación que Dios mismo ha hecho al hombre en Jesucristo y a la que podemos acceder gracias a la acción del Espíritu Santo, que es el que ha inspirado las Sagradas Escrituras y el que nos permite interpretarlas adecuadamente.



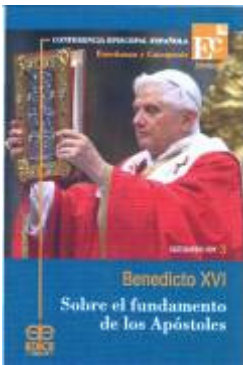
La naturaleza eclesial de la labor catequética, puesto que la catequesis es la entrega de toda la Tradición de la Iglesia, es más: cuando la Iglesia entrega la fe, se entrega a sí misma. En este sentido, señaló el Cardenal, es necesario que la catequesis, como obra evangelizadora de la Iglesia, encuentre sus fundamentos en la naturaleza de la revelación cristiana y de la Tradición viva de la Iglesia tal y cómo ésta se expresa en la Constitución Dei Verbum del Concilio Vaticano II. A partir de esta perspectiva, en la que se descubre la iniciativa libre y gratuita de Dios que habla al hombre para que le responda, se puede suscitar la adoración y, con ella, la admiración y el asombro ante Dios. De aquí brota la alabanza, la acción de gracias y la súplica. Aquí se enraíza la iniciación a la escucha y a la obediencia a la Palabra de Dios, a la oración y la liturgia. De aquí brota también la vida conforme al querer de Dios, pues cuando la catequesis se apoya en esto, surge en el corazón del hombre el deseo de Dios, su búsqueda, la contemplación de su Rostro, que es su Palabra hecha carne, Jesucristo, la gozosa experiencia de estar con Él, que es Amor, contemplado en su Palabra venida en carne, y vivir conforme a Él en el amor y caminando en esperanza.

Materiales Catequéticos

• LIBROS

• ***Sobre el fundamento de los Apóstoles***

Autor: Benedicto XVI. Editados por la Conferencia Episcopal Española, comisión de Enseñanza y Catequesis. Col. Catequesis hoy 3. Editorial: Edice.



En este libro, el Papa Benedicto XVI nos ofrece unas catequesis que iluminan la tarea de mostrar la íntima relación que existe entre Cristo y la Iglesia; tarea fundamental en el quehacer de la catequesis. El Papa, con su don para mostrar los fundamentos de la fe, con estas catequesis

ha elaborado un pequeño tratado del misterio de la relación entre Cristo y la Iglesia, considerándolo a partir de la experiencia de los Apóstoles, a la luz de la misión que les fue encomendada.

• ***Grandes Maestros de la Iglesia de los primeros siglos***

Autor: Benedicto XVI. Editados por la Conferencia Episcopal Española, comisión de Enseñanza y Catequesis. Col. Catequesis 4. Editorial: Edice.



Este libro recoge las meditaciones del Papa sobre las figuras de los Apóstoles y de los primeros testigos de la fe cristiana, las grandes personalidades de la Iglesia de los primeros siglos, a los que define como “auténticos astros que brillan desde lejos”. A través de ellas, recorre el

comienzo del camino de la Iglesia en la historia. Estas meditaciones nos ayudarán a descubrir que estos grandes Maestros de la Iglesia, aunque figuras del pasado, son hoy, para nosotros, maestros de fe y testigos de la perenne actualidad de la fe cristiana.

• ***SEÑOR JESUCRISTO. La devoción a Jesús en el cristianismo primitivo***

Autor: L.W. Hurtado. Ediciones: Sígueme. Salamanca 2008.



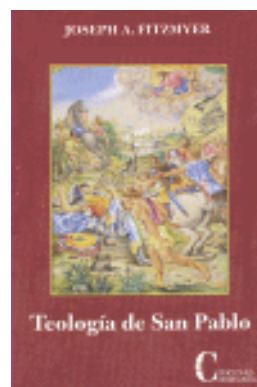
En esta obra, Larry Hurtado aporta un arsenal de datos y, sobre todo, una nueva perspectiva para abordar el tema de cómo, cuándo y por qué surgió la devoción a Jesús. O con otras palabras, a partir de qué momento se comenzó a rendir culto a Jesús por

considerarlo ya una persona divina

El autor ofrece una tesis bien definida: la “*devoción a Jesús*” se habría dado desde el principio, a la manera de una eclosión, y no sólo en algunos, sino en todos los grupos de seguidores de Jesús.

• ***Teología de San Pablo***

Autor: Joseph A. Fitzmyer. Ediciones Cristiandad.



En este año santo paulino Ediciones Cristiandad reedita un clásico del autor sobre el apóstol San Pablo y su teología. El libro es un estudio sintético sobre la persona y obra del apóstol de la gentes.

Para el que ya conoce el tema, el libro supone un gran avance con respecto a obras de otros autores, y para los no iniciados, la brevedad y claridad del texto, comparado con otras obras clásicas sobre San Pablo, lo hace un libro mucho más asequible a todos los lectores.

EN DIÁLOGO CON DIOS

Como cada año, del 18 al 25 de Enero hemos celebrado el octavario de oración por la unidad de los cristianos: Una invitación para pedir al Señor, no solo durante una semana, sino durante todo el año que los que creemos en un mismo Dios caminemos hacia la unidad. Ahora bien, para ir avanzando hacia esta unidad es preciso que empecemos a vivirla con aquellos que están a nuestro lado: con el resto de catequistas, con los que forman parte de nuestra comunidad, con nuestra diócesis y con la Iglesia universal. El verdadero catequista entiende que su actividad es eclesial: Actúa no en su nombre, sino en nombre del Señor y en nombre de la Iglesia, que es la que, como buena madre, engendra a sus hijos por la fe.

San Pablo nos ayuda a comprender la razón última de nuestra pertenencia eclesial: por el Bautismo, todos formamos parte del mismo cuerpo, cuya cabeza es Cristo.

Hermanos: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. El cuerpo tiene muchos miembros, no uno sólo.

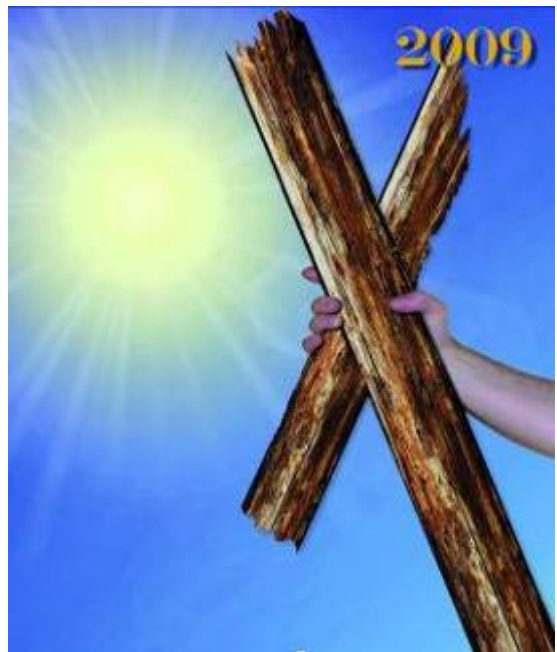
Si el pie dijera: "No soy mano, luego no formo parte del cuerpo", ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el oído dijera: "No soy ojo, luego no formo parte del cuerpo", ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo oiría? Si el cuerpo entero fuera oído, ¿cómo olería? Pues bien, Dios distribuyó el cuerpo y cada uno de los miembros como él quiso.

Si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

Los miembros son muchos, es verdad, pero el cuerpo es uno solo.

El ojo no puede decir a la mano: "No te necesito"; y la cabeza no puede decir a los pies: "No os necesito." Más aún, los miembros que parecen más débiles son más necesarios.

Los que nos parecen despreciables, los apreciamos más. Los menos decentes, los tratamos con más decoro. Porque los miembros más decentes no lo necesitan.



Ahora bien, Dios organizó los miembros del cuerpo dando mayor honor a los que menos valían.

Así, no hay divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros.

Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos se felicitan.

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

